

---

## Sección Bibliográfica

---

Achim Toepel: "Bemerkungen zum Gegenstand einer marxistischen Geschichte der Soziologie", *Wiss. zum Univ. Halle*. xviii, 1968, G. H. 4 S. 17-23.

La lectura del alemán sigue siendo, para nosotros, empresa ardua. De ahí que nos limitemos a seguir sólo las rutas troncales de este artículo de Toepel sobre la posibilidad y la necesidad de hacer una historia marxista de la sociología y sobre la manera de delimitarla.

Piensa Toepel, en primer término, que son pocas las contribuciones que han tratado de precisar el carácter que debería tener una historia general de la sociología y que esto ha ocurrido —en buena parte— porque no hay ni ha habido acuerdo general sobre la manera en que hay que definir el objeto correspondiente, pues sólo gracias a esa definición se habría podido o se podrá seguir la serie de sus etapas y remontarse hasta el origen de la disciplina.

El examen de la literatura reciente —marxista— sobre sociología descubre las definiciones de Brauenreuther y de Meyer, para quienes la sociología es el estudio de las regularidades que rigen las formas de relación grupal típica o el conocimiento de los sistemas de acontecimientos de carácter social.

Considera Toepel que la definición de Brauenreuther es un análisis formal de los procesos sociales, y que la misma haría que se considerase a la sociología como una ciencia extremadamente joven. Eso, a su vez, podría hacer que se satisficieran los propósitos respectivos si se enfatizara la aparición de cátedras y publicaciones sobre la materia en los Estados Unidos de América, si se mostraran las relaciones

de cercanía o de lejanía de la sociología estadounidense respecto de la europea, y si se ubicara a la marxista respecto de la burguesa.

Lo anterior apunta hacia el frecuente distanciamiento de la sociología estadounidense respecto de las tradiciones sociológicas europeas y hacia las relaciones (de diversa índole) que mantendría la sociología marxista con los socialistas utópicos y con los "ideólogos burgueses" Tönnies y Max Weber.

Pero Toepel también juzga insuficiente la definición de Meyer. La sociología ya no es el análisis formal de los procesos sociales, sino teoría que permite la construcción científica en un marco mundial.

En todo caso, la definición de la sociología es central para la delimitación de su historia. De acuerdo con unas concepciones (las que hacen de ella indagación puramente empírica), su historia no se remontaría más allá de este siglo; según otras (que están dispuestas a aceptar la especulación como modo de hacer sociología), esa historia debería remontarse a la aparición del *Curso de filosofía positiva* o a un momento un poco anterior, pero no más.

En el otro extremo, hay quien considera —conforme a un pensamiento que criticamos cuando un periodista mexicano malinterpretó las declaraciones de Poviña— que la sociología se puede remontar a los romanos, a los griegos, a los hindúes, a los chinos antiguos, ya que también pensaron sobre lo social. Según insistencia nuestra, eso no es posible, por-

que ellos no emplearon categorías propiamente sociológicas depuradas y precisas.

Toepel —en cambio— se inclina a aceptar que una historia de la sociología se remonte a los orígenes del conocimiento burgués de la sociedad, y esto, en buena parte —según creemos— porque fue el surgimiento de este tipo de sociedad el que propició la reflexión, la indagación, la obtención de datos y conclusiones y la sistematización de conocimientos sobre la misma, pero, no menos —conforme él reconoce— por “el hecho de que los hombres de nuestra época se enfrentan al crepúsculo del sistema societario capitalista”.

Esto, en efecto, abre la posibilidad de ver el ascenso y el descenso de un tipo de sociedad y permite seguir de cerca las vicisitudes de la conciencia social que los acompañan. En el lapso correspondiente se ha producido (conforme reconoce Toepel y mostraba Gurvitch) una liberación de la sociología con respecto a la pura especulación sociofilosófica; pero, como el propio articulista alemán se pregunta retóricamente, hay que determinar si esa liberación la ha favorecido o no; pregunta cuya respuesta no puede ser un simple “sí” o un desnudo “no”, pero que apunta hacia el hecho de que la sociología se ha metido por un camino más o menos extraviado, como es el del empirismo y la desnuda “investigación social concreta”. Ésta —que puede ser justificable en ciertos casos concretos en los que la práctica de una sociología distinta resultaría tremendamente peligrosa— no se justifica en términos generales.

En cambio, le parece que, con independencia del zigzagueo sociológico burgués entre la especulación y el empirismo, ha surgido un modo sociológico básico —el marxista— que funda la teoría de la sociedad en el materialismo histórico (con Marx y Engels) y que (con Lenin y su obra: *El imperialismo como forma superior del capitalismo*) ha dado muestras de cómo se puede hacer una investigación sociológica de alto nivel teórico capaz de ser, simultáneamente, un estudio empírico de gran alcance sobre las condiciones humanas de vida y sobre la transformación de las relaciones interhumanas debidamente enmarcadas dentro de una amplia unidad orgánica.

Se puede concordar o discordar con la exposición de Toepel, pero ésta es suficientemente sugestiva como para que haya alguien que se considere con derecho a arrumbarla en el cajón de los desperdicios.

Oscar Uribe Villegas

Nicos Poulantzas: *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Ed. Siglo XXI, México, 1969. (Ed. original: Ed. Maspero, París, 1968.)

Transformar en objeto de ciencia autónoma a instancia específica del político, en la forma de producción capitalista, es el objetivo principal de Nicos Poulantzas, en este libro que ha despertado, bajo muchos aspectos, vivo interés. Las afirmaciones del autor de que los textos marxistas clásicos en relación con el estado capitalista precisan ser sometidos a un trabajo crítico particular, y su preocupación en demostrar que esos clásicos, a nivel de sistematización teórica, no trataron de la región política de la forma de producción capitalista, dan la dimensión del tema a ser tratado.

El concepto del modo de producción de Poulantzas se refiere a una combinación específica de diversas estructuras y prácticas, que aparecen como niveles, instancias o estructuras regionales de ese modo. La unidad característica de ese modo es la dominación de lo económico (vale decir: la determinación). Lo que distingue un modo determinado de otro, y lo que lo especifica por consiguiente, es la forma particular de articulación entre sus niveles, lo que constituirá la matriz del modo de producción. En el caso del modo de producción capitalista, además de la determinación de todo en última instancia por lo económico, determina también el papel dominante. La característica de esa forma particular de articulación de las instancias es la autonomía relativa de cada una de ellas.

La teoría regional de lo político en el modo de producción capitalista supone la teoría particular de ese modo de producción. Lo político es rigurosamente nivel, instancia o región de un modo de producción dado. El lugar de lo político